

Zonas de alteridad

Juan Goytisolo, Premio Cervantes 2014

Mauricio Molina

Juan Goytisolo (Barcelona, 1931) es, más allá de toda duda, una de las figuras centrales de la literatura en nuestra lengua. Su obra múltiple abarca la narrativa, el ensayo, el reportaje, las memorias. Sobreviviente del franquismo (su padre murió durante los bombardeos a Barcelona), el autor de *Makbara* ha logrado crear un equilibrio virtuoso entre la gran tradición de la literatura hispánica y una poderosa posición heterodoxa de una originalidad excepcional que lo ha llevado a adentrarse en el universo del islam como un recordatorio, una suerte de exorcismo, de aquella España cristiana, árabe y judía en la que abrevaron Fernando de Rojas, Miguel de Cervantes y Luis de Góngora.

Enemigo de la noción castiza de una España puramente católica y reaccionaria, Goytisolo ha construido, desde la alteridad del exiliado y del arqueólogo, una profusa indagación en torno a un nacionalismo a menudo exasperante y cerrado. La suya ha sido siempre la posición de un escritor que se sumerge en tradiciones diversas y alternas, como lo comprueba su discurso pronunciado durante la entrega del Premio Juan Rulfo, en la FIL de Guadalajara en 2004, donde, acompañado de Carlos Fuentes y de Gabriel García Márquez, se lanza a la crítica del nacionalismo y apuesta por un mundo multicultural de ventanas abiertas.

La elección de Goytisolo para el Premio Cervantes en 2014 no sólo es un acto de justicia, sino de valoración. Ajeno a las academias y los cartabones, Goytisolo se erige como un ejemplo de libertad creativa, apostando por la experimentación y el cultivo de formas de creación verbal siempre novedosas y al mismo tiempo insertas en el corazón de nuestro tiempo.

La ambiciosa trilogía, compuesta por *Señas de identidad*, *Reivindicación del conde*

de don Julián y *Juan sin Tierra*, constituye uno de los momentos narrativos más altos de la literatura hispanoamericana y más allá. En esta trilogía Goytisolo convoca a los fantasmas ocultos de España, donde la sombra de Maimónides, Averroes, la poesía mozárabe y las perspectivas latinoamericanas se entremezclan. Proyecto abarcador, totalizante, comparable en muchos aspectos a *Terra Nostra* de Carlos Fuentes, la trilogía de Goytisolo logra una renovación de la materia narrativa tal y como lo hicieran sus contemporáneos de este lado del mar, desde Lezama Lima y Borges hasta los cubanos Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy.

Es quizás en *Reivindicación del conde don Julián* donde Juan Goytisolo alcanza a componer una poderosa crítica de esa España católica, castiza y caballeresca. Su espacio de esta deconstrucción es el lenguaje. Echando mano de los clásicos romances del rey Rodrigo y de la Cava, Goytisolo reformula una teoría de la traición invirtiéndola.

Como sabemos, la leyenda cuenta la historia de la Cava, hija de don Julián, conde de Ceuta, quien fue enviada a la corte del rey Rodrigo. Él se enamora de la belleza de la joven, la seduce y la viola. La Cava cuenta su tragedia a don Julián y este, en venganza, abre las puertas de su ciudad para dar entrada a los árabes comenzando con ello la invasión islámica a España.

Goytisolo reformula estos mitos y al invertirlos se coloca del lado del traidor don Julián. *Reivindicación del conde don Julián* (prohibida en España y publicada originalmente en México en 1970) cuenta una historia grotesca de homosexualidad y parafilias que atentan contra las buenas costumbres.

Cuenta la leyenda que para enriquecer esta traición, Goytisolo contó con las co-

laboraciones de Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante y Julio Cortázar para elaborar su novela. Las figuras del gallego y del gachupín como representantes peyorativos de lo español aparecen en *Reivindicación del conde don Julián* como dispositivos críticos de esa España cristiana y pura que niega no sólo sus orígenes árabes y hebreos sino a los países conquistados de nuestra Latinoamérica.

La trilogía culmina con *Juan sin Tierra*, un experimento narrativo que se sitúa contra la sintaxis, la puntuación, que logra una de las labores de deconstrucción del lenguaje más ambiciosos de la literatura hispana. No se trata del ludismo implícito en *Rayuela* o *Tres tristes tigres*; antes bien se trata de una agresiva maquinaria contra el buen decir, la corrección lingüística y al mismo tiempo de un ambicioso experimento para buscar un nuevo lenguaje narrativo. *Juan sin Tierra* alude también a José María Blanco White, el gran diplomático y disidente español que tomara partido, desde Inglaterra, en favor de la independencia de los países americanos.

La trilogía de Goytisolo, escrita en plena decadencia del franquismo, se erige como un monumento literario inevitable para comprender la literatura en nuestra lengua de la segunda mitad del siglo XX.

Lugar especial merecen los ensayos de Goytisolo. Lecturas renovadas y renovadoras de *La Celestina*, *Don Quijote*, *La lozana andaluza* de Francisco Delicado, las metáforas eróticas de *Paradiso*, de Lezama Lima, entre muchas otras, nos revelan a un autor preocupado siempre por releer la tradición y transformarla.

La concesión del Premio Cervantes a Juan Goytisolo es uno de los grandes acontecimientos de nuestra lengua. **U**